La Kukula

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI FEBRERO 2014 Nº 32

Por nuestra cultura… sin tregua

Es una realidad que la grave crisis económica está afectando de una manera preocupante a numerosos proyectos culturales, con todo lo que ello supone. Pero es una realidad también, y lo estamos viendo en Burgui, que la implicación y la participación de los vecinos, cerrando filas en torno a su historia y a todo su patrimonio cultural, es la alternativa necesaria en estos tiempos de crisis.

No podemos permitirnos el lujo de quedarnos de brazos cruzados a la espera de que vengan tiempos mejores; no podemos quedar a la espera de que llegue el día en el que las instituciones vuelvan a contar con presupuestos económicos para seguir trabajando por la recuperación y salvaguarda de nuestra propia historia e intrahistoria. Mientras ese día llega nuestros ancianos se nos van, y la memoria de lo que ellos vivieron se nos pierde.

Es por ello que se impone una actitud emprendedora, generosa, decidida y responsable por parte de todos. Eso es el Proyecto Amabitxi en el que nos hemos embarcado. Y de esta manera, entre todos, podemos hacer mucho; y de hecho en Burgui lo estamos haciendo ya.

Es el momento de rescatar canciones, juegos, oraciones, dichos, relatos de cómo se vivía aquí antaño…; es el momento de catalogar piezas antiguas; es el momento, en definitiva, de que cada uno aporte su pequeño grano. No se piden esfuerzos extraordinarios, ni se pide dinero, ni se piden imposibles; tan solo queremos, y necesitamos, que nuestro pueblo siga siendo referencia y modelo, igual que lo hemos hecho hasta ahora, de trabajo bien hecho, efectivo, que nos permita en un futuro que las generaciones venideras puedan decir de nosotros que supimos hacer lo que había que hacer, en el momento oportuno, y con resultados prácticos.

Trajes roncaleses en Madrid

El Museo Sorolla, en Madrid, acoge desde el pasado día 10 de diciembre, y hasta el próximo mes de mayo, una novedosa exposición temporal en la que, por vez primera, se exhibe en público la colección de trajes regionales que hace un siglo recopiló el pintor Joaquín Sorolla en su periplo por diferentes provincias. Trajes con sus joyas y complementos que quedaron integrados en la obra del afamado pintor valenciano con un resultado realmente espectacular, y en el que pintura y etnografía quedaron armoniosamente unidos, y que ahora por vez primera pueden verse en todo su conjunto en esta exposición abierta al público en el primer piso del Museo Sorolla.

Es precisamente en los valles pirenaicos de Ansó (Huesca) y Roncal (Navarra) en donde Joaquín Sorolla se encuentra con unos *tipos* de gran interés pictórico, con unas estampas rurales, un marco natural, y unos trajes que le cautivan y que le llevan a visitar estos valles en los años 1912 y 1914 buscando personajes y rincones para inmortalizarlos en sus lienzos. Procedente de San Sebastián (1912) y de Jaca (1914) el pintor valenciano se desplazó a estos dos valles en los que realizó decenas de bocetos y también algunos cuadros que hoy se nos revelan no solo como auténticas obras de arte sino como verdaderos tesoros etnográficos. Roncal, Isaba y Ansó, en este orden, fueron los escenarios en los que estuvo trabajando con sus lienzos y sus pinceles.

Se da la circunstancia de que tanto los ansotanos como los roncaleses, durante el proceso de gestión y montaje de esta exposición han colaborado estrechamente con el Museo Sorolla posibilitando que varios de los lienzos que Sorolla pintó en ambos valles pirenaicos se vean ahora revalorizados tras haberse identificado no solo los espacios representados, sino también a cada una de las personas, con nombre, apellidos, año de nacimiento, y nombre de la casa a la que pertenecían.

Chaleco

También llamado en el vascuence roncalés: *xipoin.* Prenda masculina. Estaban hechos en su mayoría de paño o de lana burda. Había también algunos que eran de panilla. En la dote de don Miguel Anaut (Isaba, diciembre de 1877) se habla de *chalecos de pana y chalecos de cotón forrado*.

Esta prenda siempre se ha colocado debajo del *lástico* (chaqueta roncalesa), pero en las primeras décadas del siglo XX fue bastante frecuente verlo colocado encima según lo atestiguan los documentos fotográficos de la época y los testimonios recogidos de quienes conocieron aquella irregular forma de vestir, que no era sino una copia del estilo de vestir de los ansotanos.

Aunque había de todos los estilos, predominaban los chalecos de escote redondo (algo más bajo en los solteros que en los casados).

El chaleco roncalés del hombre casado (nos referimos al que iba acompañado por la chaqueta negra) era normalmente de color negro o gris, y antiguamente hay constancia de que estos chalecos, como las chaquetas, también iban rebordeados con trenzadera roja.

En los hombres solteros, y hasta mediados del siglo XIX, fueron muy característicos los vistosos chalecos que lucían los jóvenes solteros, elaborados con telas estampadas de vivos colores, rebordeados con trencilla negra o encarnada; estos últimos chalecos eran los que se complementaban con las chaquetas blanca o encarnada. En las primeras décadas del siglo XIX los chalecos perdieron el detalle de ir rebordeados con trenzadera.

Chambra

Prenda femenina. Blusa de uso diario, excepto en los días festivos. Confeccionada con tela de tonos oscuros (negra, azul marino, gris...), a rayas, con lunares o lisa, indistintamente, y cuello camisero.

A la altura del talle iba un poco fruncida con una cinta interior (algunas veces iba por el exterior); desde el frunce hasta arriba iba atada con *zarrapolleras* (gafetes) o con botones. Caía por fuera de la falda. No tenía bolsillos. Manga larga, con un puño de unos 5 centímetros que tenía abertura e iba cerrado con un botón.

Celebraciones del mes de enero

El 5 de enero, la noche víspera de **Reyes**, era costumbre en Burgui celebrar el **reinaú**. Los mozos hacían papeletas con los nombres de todos los hombres y mujeres mayores de edad y solteros del pueblo. Una vez metidas las papeletas por separado en dos zacutos, se iban sacando y haciendo parejas: uno con una... y así la suerte hacía que salieran parejas muy curiosas. Por ejemplo, una espléndida moza y un solterón viejo y raquítico, o viceversa. Tal sorteo provocaba gran jolgorio entre los que lo llevaban a cabo. Al día siguiente se publicaban las parejas en una lista en el bar y era todo un detalle que el varón invitara a su pareja en alguna consumición.

El 17 de enero se celebraba la festividad de **San Antón**, protector de los animales. Antiguamente existía en Burgui la tradición de poner cruzada la estola del sacerdote desde una ventana de casa Borro hasta otra ventana de casa Miscala, ambas en la calle Mayor.

Se hacía pasar por debajo de esta estola a los diferentes animales de las casas (mulos, burros, vacas, ovejas, animales domésticos…), de tal forma que el sacerdote los bendecía con el hisopo al pasar.

De hecho, en Burgui existía la palabra "pistolabe", que guardaría relación con esta tradición y que significaría "debajo de la estola" al derivar "estola+be" fonéticamente con su uso en "pistola+be".

Y el 20 de enero es la festividad de **San Sebastián**, fiesta de guardar hasta hace unos treinta años en Burgui. Es el segundo patrono del pueblo y fue el primero hasta que se hizo la actual iglesia hacia 1550.

Hasta entonces solo existía, además de la ermita del Castillo, una pequeña iglesia dedicada a San Sebastián en la actual sacristía de la iglesia parroquial. De hecho, sobre la clave de su puerta exterior hay una flecha tallada en piedra, símbolo del martirio de este santo que murió asaeteado por los romanos.

Con esta fecha, los quintos que iban a hacer la mili sacaban al santo de procesión vestidos de soldados con trajes que les darían quienes ya se habían licenciado. Era costumbre del Ayuntamiento dar a estos quintos una cantidad en metálico para vino y anís.

Actualmente se conserva en la iglesia parroquial de Burgui una talla barroca de San Sebastián del siglo XVII.

Diezmos y primicias

Los mayores que aprendieron de memoria el catecismo del P. Astete, quizá recuerden uno de los preceptos que en él se exponían y que era el de "pagar diezmos y primicias a la Santa Madre Iglesia". Así rezaba aún el catecismo, y eso que había transcurrido más de un siglo sin que se cobraran tales derramas.

Antes de nada vayamos al significado etimológico de los dos términos. "Diezmo" significaba la décima parte de los frutos del campo y crías de animales que los vecinos debían entregar a su parroquia. 'Primicias' se refería a los primeros frutos. Esto según la etimología, luego en la realidad el significado no era tan preciso.

En los *Libros de fábrica* -así se llamaba a los de las cuentas de la parroquia- de Burgui, al menos a partir del siglo XVI hasta el XIX, no se utilizaba el término 'diezmo' sino solamente el de 'primicia'. Las primicias englobaban los primeros frutos y el tanto por ciento de los mismos frutos que habían de abonar los feligreses. En realidad el porcentaje a pagar en especie a la iglesia era un 5% aproximadamente. Incluso, tras el incendio de Burgui en la guerra de la Independencia, todavía bajó este porcentaje debido al estado de ruina y postración en que había quedado el pueblo.

¿Cuáles eran los productos de los que había que pagar a la iglesia el porcentaje correspondiente? Por los cereales se abonaba en grano: robos de trigo, ordio (cebada) y avena. También en fajos de lino. Con respecto a los ganados -entonces en muchas casas criaban ovejas-, se pagaba en corderos, arrobas de lana y hasta libras de queso. Para recoger estos productos había junto a la iglesia parroquial una habitación que se llamaba el 'cuarto de las primicias'.

¿Quién se encargaba de recoger y administrar las primicias? El que llamaban "primiciero". A veces era un clérigo, pero con más frecuencia un seglar vecino de la villa o de otros pueblos del valle, y de ciertos posibles porque se trataba de un negocio de cierta envergadura.

¿Cómo se adquiría el cargo de primiciero y cuáles eran su deberes y derechos? Se accedía al cargo mediante arriendo de las primicias. Y ello tenía lugar en la plaza pública y según el conocido sistema de candela: se quedaba con la primicia el último que más hubiera pujado antes de apagarse la candela. En el arriendo de 1644 dos vecinos de Roncal, Juan de Laboraria y Miguel Salvoch, no quedaron muy conformes ya que, habiéndose puesto a remate la primicia de la villa de Burgui, se adjudicó a Joseph Lorente, vecino de Burgui, perteneciéndoles a los demandantes que "ofrendaron el último tanto después de morir la candela".

La principal obligación del primiciero era el pago por el arriendo y la recogida de los frutos de la primicia a todos los vecinos de la villa, labor que no sería precisamente grata. De hecho, sabemos que algunos vecinos se retrasaban en el pago y hasta se negaban a entregar sus frutos. De ahí que en el año 1667 Remón Sanz, primiciero de la iglesia de Burgui, pleiteara contra varios vecinos "los cuales están debiendo a la parroquia la parte que les toca por los corderos y granos que han recogido".

Además, el primiciero tenía que presentar cuentas cada año a un patronato formado por miembros del cabildo (vicario y algún beneficiado) y del ayuntamiento (alcalde y algún regidor o concejal). Una vez recogidos los productos y reservado algún cordero y algunas libras de queso para el clero local, el primiciero tenía libertad para vender los frutos.

Un ejemplo muy breve pero esclarecedor. En 1672, siendo notario Pascual Bronte, la primicia fue para un vecino de Burgui del mismo apellido, José Bronte. La arrendó por tres años y *tres fructos* -era la fórmula del arriendo- por la suma de 178 ducados. Se trataba de una suma considerable, por lo que cabe suponer que el primiciero arriesgaba su capital. El éxito de la inversión dependía en gran medida de la climatología, que daba lugar a años de buenas o malas cosechas.

¿A quién iba a parar el importe que abonaba el primiciero por el arriendo de la primicia? A la Iglesia, por supuesto. El obispo, como administrador general, hacía cuatro partes del monto total. Una de ellas era para él mismo (los llamados cuartos episcopales) y las otras tres iban destinadas al clero parroquial, a los pobres y al mantenimiento de las iglesias del reino.

El pago de las primicias duró en Burgui, al igual que en toda España, hasta que el ministro Mendizábal en febrero de 1836 mandó cerrar los monasterios y casas religiosas y puso en venta los bienes raíces que habían pertenecido a la iglesia. Por esos años dominaba una mentalidad liberal, que veía los diezmos y primicias que se pagaban a la iglesia como un abuso sobre el pueblo.

La desamortización dio, pues, el cerrojazo definitivo a estos pagos en especie a la iglesia. Ello trajo un empobrecimiento radical de la misma y con él, otras consecuencias. Por ejemplo, el descenso del número de sacerdotes en las parroquias, por no tener a partir de entonces capacidad para mantenerlos dignamente. Por ejemplo, hasta la desamortización el cabildo de Burgui estaba formado por tres clérigos: el vicario y dos beneficiados. Poco tiempo después, sólo quedaba un sacerdote para la atención de la iglesia parroquial.

Publicado en facebook

Instantánea de lavanderas en el río Ebro a su paso por Tudela en el año 1903, del fotógrafo Nicolás Salinas (Archivo Municipal de Tudela). La fotografía es especialmente valiosa por reflejar la actividad de numerosas lavanderas en ambas orillas, así como por recoger el traslado mediante un carro tirado por caballerías de los troncos sueltos procedentes de una almadía. Magnífico testimonio gráfico en homenaje a lavanderas y almadieros.

Descenso de almadía en Burgui en el año 1971 para la grabación del documental "Navarra cuatro estaciones" de los hermanos Caro Baroja. De punteros, los almadieros Inocencio Ayerra y Modesto Tolosana. De coderos, Pablo Tolosana y Florencio Lacasta. Nuestro agradecimiento a todos los que participaron en la construcción y descenso de esta almadía, inmortalizada para siempre en este documental

Antigua fachada de casa Onromán en la calle Mayor, hoy convertida en apartamentos.

Edita: Asociación Cultural La Kukula
www.lakukula.com info@lakukula.com @lakukula
Boletín impreso con la colaboración de:

Ayuntamiento de Burgui
Burgiko Aiza Bulgua

Rescatando la memoria

Iniciamos con esta página una labor en la que buscamos y necesitamos la ayuda de todos. En cada boletín incluiremos un pequeño cuestionario, muy sencillo, con el objetivo de que las personas mayores de Burgui respondan a estas preguntas aportando todos sus recuerdos sobre ese tema. Para ello pedimos a sus hijos, nietos, vecinos… que se tomen unos minutos en ayudarles a responder y a transcribir lo que ellos recuerdan.

El resultado de cada entrevista se puede entregar en mano a Iñaki Ayerra o enviarlo por correo electrónico a *proyecto@amabitxi.com*

La colada: lavado y blanqueo de la ropa, jabón

El primero de los temas sobre los que vamos a trabajar es el de la colada; queremos que las personas mayores del pueblo nos cuenten todo lo relacionado con el lavado de la ropa, el blanqueo con ceniza y cómo se hacía el jabón en casa.

Es importante indicar de cada informante el nombre, dos apellidos, y el año de nacimiento. He aquí por lo tanto el primer cuestionario:

1. En qué parte del río o fuente se lavaba y se aclaraba la ropa

2. Descripción de la técnica que se empleaba en casa para blanquear la ropa con ceniza

3. Nombre que se daba a cada una de las piezas utilizadas:
- recipiente donde se metía la ropa y de qué material era
- desagüe del recipiente
- paño que se colocaba arriba para poner encima la ceniza
- plataforma plana sobre la que se colocaba el recipiente
- saliente canalizado que permitía desaguar a un cubo
- recipiente o vasija que recogía finalmente el agua
- nombre que recibía el agua empleada

4. Indicar en qué parte de la casa se hacía esta labor del lavado

5. Qué uso se daba después al agua empleada en la colada

6. Descripción del proceso de elaboración del jabón en casa: materiales empleados, proporciones, tiempo empleado en cada fase, cuando dejó de hacerse, etc.

7. ¿Se conserva todavía en casa alguna pieza vinculada con el blanqueo de la ropa o con la elaboración del jabón? Indicarla y aportar fotografía en caso posible.

8. Otras observaciones: recuerdos, coplas, dichos, fotografías…

Como complemento a la recogida de estos testimonios, la Asociación de Almadieros Navarros y la Asociación La Kukula colocarán próximamente en Burgui junto al río un panel dedicado a las **lavanderas**, en reconocimiento a la capacidad de sacrificio de todas aquellas generaciones de sufridas mujeres a las que hoy, desde la comodidad de la vida actual, reconocemos su trabajo.